Cosmovisión indígena como inspiración en investigación educativa: una investigación biográfica

Indigenous worldview as an inspiration in educational research: a biographical investigation

Naiara Gorroño Viteri[1]

Resumen

En este artículo presento un relato que quiere ser un ejercicio reflexivo para indagar en la influencia que tiene mi experiencia vital en la formación de mi identidad investigadora. En mi experiencia autobiográfica la vivencia de la enfermedad y la muerte y el encuentro con la cosmovisión indígena andina y amazónica supusieron un giro ontológico, un vuelco en la compresión de lo que significa ser humano. Estas experiencias, de las que doy cuenta en este relato, me han permitido construir un pensamiento diferente, más allá de la lógica cartesiana, hasta el punto de abrirme a investigar lo que puede aportar el cultivo de la atención en las relaciones y en la praxis educativa, a partir de la práctica de meditación basada en Mindfulness.

Palabras clave: Giro ontológico, investigación narrativa, experiencia autobiográfica

[1] Profesora y doctoranda de la Universidad del País Vasco, UPV, Facultad de Educación, Filosofía y Antropología. Email: naiara.gorronov@ehu.eus

Abstract

In this article I present a story that wants to be a reflective exercise to investigate the influence that my vital experience has in the formation of my research identity. In my autobiographical experience, the experience of illness and death and the encounter with the andean and amazonian indigenous worldview meant an ontological turn, a shift in the understanding of what it means to be human. These experiences, of which I give account in this story, have allowed me to construct a different thought, beyond the cartesian logic, to the point of opening myself to investigate what the cultivation of attention in relationships and educational praxis can contribute, based on the practice of Mindfulness meditation.

Key words: Ontological turn, biographical research, autobiographical experience

1. Introducción

Debo vencer la resistencia, el pudor, para empezar a escribir sobre mí. Tal vez sea mi carácter de mujer vasca que me lleva a ser cuidadosa de mi intimidad, o tal vez, no sean más que los miedos a relacionarme con mi pasado. Entre resistencias y temores me asalta la duda: ¿tiene sentido en un mundo académico, donde la característica esencial del conocimiento ha sido su separación del sujeto, hablar de mi experiencia, de lo que me pasa que diría Larrosa (2009)?, ¿no es un delirio narcisista escribir de mí?

Son preguntas que alcanzan a las raíces de la investigación de la Tesis Doctoral con la que crezco y me rehago, *Mindfulness e Identidad Docente. Una aproximación a la formación docente desde la ética del cuidado*, porque en el origen de lo que investigo no encuentro otra cosa que mi propia búsqueda. Estoy yo, mi subjetividad, con lo que soy y lo que sé. Lo que se despliega en la investigación nace de mi propia experiencia subjetiva, que en un momento dado me lleva a dejar la vida como la conocía para girar hacia otras formas de mirar al mundo y a mí misma. Porque lo que sucedió, lo vivido, cambió mi mirada del

mundo, no puedo disociar a la investigadora que emprende este trabajo de la mujer que ha ido viviendo cada experiencia.

Por ello, el objetivo de este artículo es profundizar en la dimensión narrativa como tarea reflexiva (Correa 2009), para intentar comprender cómo las huellas de lo vivido pueden llevarnos a trazar un camino en la formación de nuestra identidad investigadora. En mi caso así ha sido, mi experiencia autobiográfica me ha llevado a adoptar una temática, el desarrollo de la conciencia, y una posición metodológica como es la investigación biográfico narrativa para hacer investigación en educación.

Que investigue sobre mindfulness e identidad docente desde una perspectiva del cuidado tiene que ver con lo que yo vivo y experimento. Nace de un camino de búsqueda y una experiencia de transformación profunda que se inicia con la enfermedad y la muerte de mi compañero a los 27 años de edad, que me llevará a viajar a las montañas de los Andes en Perú y al corazón de la selva amazónica en Brasil. El encuentro con la muerte y con estas formas de mirar el mundo, la cosmovisión andina y amazónica, me han permitido construir un pensamiento diferente, que va más allá de la lógica cartesiana, del pensamiento dualista en el que yo me había educado y vivido. Estas experiencias me ayudaron a comprender que no hay separación entre los fenómenos y a intuir una sacralidad de la vida a la que yo hasta entonces había sido ciega.

Respiro. Sé que debo ser valiente para seguir adelante, pero me cuesta darme el permiso para narrar mi historia, me ruboriza, me cuestiona y, sin embargo, sé que sólo autorizándome a narrar mi relato podré tomar mi lugar como investigadora; y ésto es lo que me propongo hacer en el presente relato. A pesar de que la brecha entre lo subjetivo y objetivo hace tiempo que entró en cuestión en la ciencia, todavía me da pudor dar cuenta de mí en un contexto académico. Salvador Pániker (1987, p. 38) se refería al final del mito de la objetividad:

> […] el nuevo paradigma se inscribe en una revolución intelectual que supera la vieja querella entre teoría y práctica. Lo enseña la mecánica cuántica: la transformación de este mundo comienza ya en su misma

> observación. Terminó la era del supuesto espectador imparcial que miraba las cosas "desde fuera". No existe este "fuera". En la más elemental de las observaciones está ya implícita una elección participativa.

2. Lo biográfico como generadora de conocimiento: el saber de la experiencia

Como si bailaran en mi recuerdo las palabras de Juana Sancho y Fernando Hernández (2011, p. 48) oigo su eco: "uno no adopta una metodología, sino que es la metodología la que adopta al investigador".

He ido llegando a esta peculiar perspectiva de investigación biográfico-narrativa sin saber a dónde llegaba o qué me supondría. Yo sabía de mi propósito: indagar en lo que sucede con la identidad docente, referida a la percepción subjetiva de las docentes respecto a su práctica profesional, cuando una profesora entra en contacto con la práctica de la meditación basada en mindfulness, atención plena.

Esta investigación se basa en un Programa Basado en Mindfulness, PBM, una intervención educativa de ocho semanas en la que han participado más de ciento cincuenta profesoras de Educación Infantil, Primaria y Secundaria del País Vasco y Navarra. Yo misma soy creadora del programa, formadora e investigadora y la intención de esta formación es compartir la meditación basada en mindfulness como una manera de aprender a cuidar, primero de una misma, para poder cuidar después de los demás. En esta formación para docentes se combina práctica, teoría y reflexión para ir conociendo e integrando la propuesta de mindfulness. La práctica de la meditación basada en mindfulness es un medio que propongo como manera de cultivar una actitud de cuidado y amabilidad. Me refiero al cuidado entendido como lo hace Leonardo Boff (2002) cuando habla del cuidado como ethos-manera de ser- fundamental de lo humano "el cuidado posee una dimensión ontológica que entra en la constitución del ser humano. Es un "modo de ser" característico del hombre y de la mujer. Sin cuidado dejamos de ser humanos" (p.71).

¿Cómo comprender y conocer lo que sucede en la percepción subjetiva de las docentes cuando practican mindfulness?

Yo opto por atender a las narrativas de cada una de las que hemos participado de esta investigación para generar un conocimiento que nos sea útil para responder a este tiempo incierto y retador a los que se enfrenta la sociedad y la educación.

Mindfulness es una ciencia joven que ha experimentado un gran interés científico y una creciente difusión de artículos de investigación, especialmente en los últimos diez años. Esto provoca que exista un debate en la comunidad científica sobre el enfoque que deben adoptar las investigaciones acerca de mindfulness y las prácticas contemplativas. En el artículo, Mind the Hype: A Critical Evaluation and Prescriptive Agenda for Research on Mindfulness and Meditation (2018), profesionales de la neurociencias, la psiquiatría, la psicología y maestros budistas reflexionan sobre el rumbo y las metodologías que deben adoptar las investigaciones sobre mindfulness; trayendo a primer plano las dificultades y retos que entraña investigar una ciencia de la conciencia, que aborda la subjetividad humana.

En este contexto, la investigación que abordo es parte del Giro Epistemológico que asume la subjetividad como fuente de conocimiento y la narrativa como generadora del saber. Como expone Bolivar (2002) sobre la investigación biográfico-narrativa en educación:

> El relato es, entonces, un modo de comprensión y expresión de la vida, en el que está presente la voz del autor. Debido a que la actividad educativa es una acción práctica que acontece en situaciones específicas, guiada por determinadas intenciones, parece -como lo ponen de manifiesto los maestros y maestras cuando nos hablan de sus clases- que los relatos y el modo narrativo es una forma, al menos tan válida como la paradigmática, de comprender y expresar la enseñanza. (p.23)

En la investigación se plantea un enfoque autorreflexivo de la enseñanza para analizar y reflexionar, junto a las profesoras, lo que supone y significa ser docente y qué transformaciones genera en su auto-percepción como profesoras y

en su práctica pedagógica la participación en la formación en mindfulness. El propósito es generar lo que Contreras Domingo (2013, p.132) llama saber de la experiencia "un saber sostenido en primera persona, que se cultiva poniendo en juego la propia subjetividad, la propia historia, recursos y cualidades personales, capacidades perceptivas, el propio cuerpo como presencia".

Se ha entrevistado a quince profesoras que han participado en la formación y se trabaja con trece portafolios digitales en las que otras tantas profesoras responden a preguntas y reflexionan sobre la implicación de mindfulness en su hacer docente. Se pone así en valor la experiencia subjetiva de las docentes para generar conocimiento. Para ello se otorga autoridad a la voz de las profesoras, quienes hablan en nombre propio. En este sentido creo que es fundamental escuchar y dar autoridad a la voz de las profesoras, porque tal y como dice Lorea, profesora de en un Instituto de Hernani:

> Hay un gran desconocimiento desde los despachos de los políticos y funcionarios que toman decisiones, sobre lo que sucede en las aulas y las dificultades que tenemos que afrontar quienes estamos trabajando en ellas. Y parecido con los que forman a los futuros profesores en las Universidades. Las decisiones relativas a la educación no se pueden tomar sin tener en cuenta a las profesoras. (Lorea Corcuera, e-portafolio 2019)

¿Cómo dar cuenta de los relatos de las otras sin antes hacerlo con mi propia narrativa? Cuando reflexiono sobre esta investigación me viene la imagen de una Matrioshka, una de esas muñecas rusas que en su interior alberga a otra y ésta a su vez acoge a otra muñeca y así hasta llegar a una diminuta muñeca. La matrioshka externa sería la investigación que responde a la pregunta: ¿qué puede aportar la meditación basada en mindfulness a la práctica profesional de las docentes?

Pero dentro de esta muñeca hay más investigaciones, pues sucede que la propia práctica de la meditación nos abre a un proceso de exploración interna: la meditación se puede entender como un proceso de indagación donde el sujeto, cada quien, se convierte en su objeto de investigación. Aquí otra matrioshka. Cada

profesora que participa en esta investigación está siendo investigadora reflexiva de su propio proceso interno y de su propia práctica educativa. Hasta llegar a esa muñeca diminuta al fondo de todo, que no es otra que mi propia búsqueda existencial. Yo misma fui mi primer objeto de estudio.

Decía Ortega y Gasset (1975) que "frente a la razón pura físico-matemática hay, pues, una razón narrativa. Para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia" (p.5). Éste es el tiempo de contar mi historia, porque sé que dar cuenta de mí, me ayudará a comprender qué estoy haciendo aquí y para qué lo hago. Pero qué difícil hablar de una misma.

Me siento delante de un abismo, me toca dar un paso hacia adelante, sin saber a dónde me llevará y curiosamente ese paso adelante no puedo darlo sin recoger mis pasos caminados. Es éste un movimiento retroprogresivo, que diría Salvador Pániker (1987, p. 39), en el sentido de "ir simultáneamente hacia lo nuevo y hacia lo antiguo, hacia la complejidad y hacia el origen".

Esta investigación me desarma, me trae a este lugar donde debo regresar con la escritura a la reflexión de mi vivencia, repensar y convertirla en experiencia. En la investigación biográfica-narrativa, como lo explican Rivas (2012, p. 18):

> [...] la construcción del relato de aquello que nos pasó, no es más que la forma que tenemos de expresar lo que somos en el presente. La experiencia, de nuevo, es la construcción que hacemos de lo que pasó, cualquier cosa que fuera lo que pasó.

Ahora que he empezado a escribir de mí es cuando me doy cuenta que es en el relato donde la vivencia se convierte en experiencia. Lo habré leído antes, seguro, pero hasta que no estoy metida en ello, no he podido comprender cuál es la importancia de la experiencia en el hecho educativo, como lo explica José Contreras (2010, p. 67):

> La experiencia es interrumpir el flujo del sentido común, que todo lo recoge pero nada modifica, para abrirse a las preguntas que lo vivido, y lo no pensado de ello, o lo no previsto, tienen por hacerte. La experiencia es mirar a lo vivido buscando su novedad, su diferencia, su interpelación, dejándose decir por ella.

Sostenida por estas palabras voy entrando a narrar mi relato para comprender qué de mi experiencia me trae hasta esta investigación educativa.

3. De cómo la enfermedad me despierta a la vida

Recuerdo la tarde que cayeron las Torres Gemelas en Nueva York. Hacía calor. Aquel verano de 2001 habíamos compartido piso en San Sebastián unos amigos. Yo tenía 26 años y estaba trabajando como Ayudante de Producción en la Televisión Pública Vasca, ETB, grabando unas comedias de situación, sitcom. El 11 de setiembre estábamos en casa con la televisión encendida. Cuando vimos las primeras imágenes de los aviones estrellándose contra las Torres Gemelas recuerdo el desconcierto: ¿era verdad eso que estábamos viendo en directo?, ¿eran imágenes reales? Entre la perplejidad y el asombro nos reunimos todos alrededor de la televisión. Había estudiado Comunicación Audiovisual en la Universidad de Navarra, Universidad del Opus Dei, y la lección más importante que aprendí aquellos años en la Facultad no la encontré en los libros ni en las aulas. En las largas conversaciones con los amigos y amigas descubrimos lo fundamental que era no creer la versión oficial que nos contaran, viniera de donde viniera. Creo que esta actitud de sostener siempre una mirada crítica, y hasta descreída, la mantengo y condiciona incluso mi manera de moverme y hacer investigación. Diría que muchas veces creo más lo que siento en el cuerpo que lo que escucho en las palabras.

Aquella tarde veíamos en directo la destrucción de las Torres Gemelas y se agolpaban sensaciones encontradas. Desde el desconcierto y el horror por aquellas muertes a, en el fondo, debo reconocerlo, una especie de extraño sentido de la justicia: el Imperio era vulnerable, aquello que Estados Unidos estaba haciendo en otros países lo estaban viviendo en su propia casa.

Ahora, con la perspectiva que otorga el tiempo, puedo ver que yo estaba viviendo la caída de mi "torre gemela": todo aquel desconcierto que veía fuera era el mismo que estaba viviendo en mi propia vida. Mi mundo estaba cambiando y lo único que sentía era que no podía hacer nada por evitarlo. El avión que chocó contra "mi torre gemela" se llamaba cáncer.

Iñaki, mi novio desde los 17 años, había vuelto tras un año de haber estado estudiando en Glasgow un Máster en Ingeniería Medioambiental. Iñaki llegó preocupado. Había algo en él como ausente, como una niebla de preocupación, hasta que me lo dijo: se había encontrado un pequeño bulto en un testículo. Fue al médico y volvió con esa palabra que era casi como una sentencia de muerte: tumor, cáncer. Sentí cómo el miedo traspasaba mis huesos y la incomprensión me vencía: ¿cómo podía ser que un chico sano de 26 años, vegetariano, montañero, escalador, que no había fumado un cigarro en su vida estuviera bajo esa condena del cáncer? Aquello no entraba en ninguno de los planes que pudimos haber soñado.

Iñaki siempre fue un buscador, un inconformista, y ante su enfermedad respondió de la misma manera. Necesitó comprender qué era aquello del cáncer. No le servían las respuestas que le daban los médicos de la medicina oficial y entró en su propio camino de búsqueda. Él decía que aquel bulto, aquella enfermedad, debía tener una razón, una causa, y un sentido evolutivo. Yo no entendía su elección, pues mi miedo era más grande que mi capacidad de comprensión, pero le acompañaba en sus primeras búsquedas. Visitamos personas que habían respondido al cáncer con diferentes terapias hasta que encontró lo que para él era su respuesta: La Ley de Hierro del Cáncer, se llamaba. Era una teoría que había desarrollado un médico alemán, Geerd Hamer. Según la Tesis de Hamer, cada enfermedad se origina por un trauma vivido en aislamiento que no podemos o no sabemos gestionar adecuadamente. Basándose en que todos los procesos corporales están controlados desde el cerebro, sostenía que las emociones vividas en aislamiento son la causa del cáncer. Hamer estaba en la clandestinidad, vivía escondido, buscado por la justicia por su controvertida teoría respecto al cáncer y sus duras críticas a la industria farmacéutica. Ya no recuerdo cómo lo hizo, pero Iñaki encontró la manera de llegar hasta él y viajamos hasta una sierra andaluza para conocerlo y ponerse en sus manos.

La enfermedad de Iñaki me iba despertando a un mundo nuevo; un mundo que se movía en los márgenes, en lo alternativo, que yo hasta entonces nunca había visitado. María Zambrano decía que "la actitud de preguntar supone la

aparición de la conciencia"; y aquella época me hice tantas nuevas preguntas que no sé si será esto lo que me fue despertando a una conciencia más profunda de mí misma y de la vida.

Iñaki buscaba las razones de su enfermedad y yo empecé a buscar el sentido de mi vida. Es curioso, cómo a veces lo terrible nos despierta a la vida. Yo estaba asustada, no comprendía su opción tan radical de no operarse y, sin embargo, había una fuerza que me hacía sentirme más viva y despierta que nunca para empezar a cuestionarme la vida tal y como la había vivido hasta ese momento; cumpliendo las expectativas que otros habían tenido de mí, para empezar a caminar hacia mi propio encuentro. Un viaje hacia lo profundo del ser, que desde entonces sigue, siempre en tránsito, siempre ser itinerante, para decirlo con María Toscano (2019).

La enfermedad de Iñaki me dio la oportunidad de abrirme a la conciencia de la fragilidad de la vida y curiosamente aceptar la vulnerabilidad, el sabernos frágiles, me dio la curiosidad y el valor para empezar a mirar lo que había más allá de lo que se suponía que era lo cierto, lo correcto, lo debido. En aquella época busqué ayuda para que me acompañase a integrar toda la intensidad, todo aquello nuevo que se estaba abriendo en mí y que todavía no era capaz de poner en palabras. Así llegué a la consulta de la Ginecóloga y Homeópata Chusa Balbas. Chusa me dio como medicina el libro Mujeres que corren con los lobos, de Clarissa Pinkola Estés (1998), y allí comencé un trabajo con el arquetipo femenino, que aún sigue.

Con todo el proceso que estaba viviendo y con el libro de Mujeres que corren con los lobos, iba abriéndome a una escucha de lo que sucedía en mi interior. Esa voz de dentro me gritaba que tenía que viajar. Tenía que dejar la orilla conocida para atravesar el océano y pisar tierra americana. El dolor también trae coraje, trae valor. A mí me lo dio. El valor para dejar lo conocido, el trabajo, la familia incluso alejarme de Iñaki. Nuestra convivencia se había vuelto muy difícil. A mí me costaba aceptar su opción de no operarse; él sentía que no le respetaba y prefirió alejarse de mí.

Tuve la fuerza para ponerme en contacto con la ONG Payasos Sin Fronteras y en apenas diez días organicé un viaje de cooperación a El Salvador y Guatemala. En El Salvador iba a colaborar sacando fotografías en una gira de payasos que se hacía por todo el país, con el propósito de llevar la risa a donde más se necesitaba. Aquel viaje aprendí que la risa es la mejor medicina, que la risa une, espanta el dolor, aunque sea por un instante, y suaviza el corazón.

En los proyectos que tenía Payasos Sin Fronteras en Guatemala pude entrar a los maravillosos talleres de Pedagogía de la Expresión que se realizaban con las mujeres víctimas de la guerra y la violencia sistemática que se vivía en aquel país contra la población indígena, y especialmente contra las mujeres. Allí aprendí que es preciso expresar el trauma vivido para liberarlo.

Centro-américa me mostró la dureza del mundo, la injusticia y la violencia, sin embargo, también me despertó a una conciencia de saberme parte de aquella realidad que veía, tan diferente a la que yo había crecido; y a pesar de ello, era más consciente que nunca de ser parte de la familia humana compartida para decirlo con Boff.

4. De cómo cambia la mirada al cambiar el mundo, así como cambia el mundo al cambiar la mirada

Volví de Centro-América a San Sebastián a trabajar de nuevo en la televisión, pero no encontraba mi lugar, me cuestionaba la vida que me indicaba lo que era socialmente correcto. Todo lo que había visto en El Salvador y Guatemala estaban cambiando mi manera de mirar el mundo y todavía no era capaz de darle su lugar a cada cosa. Iñaki seguía firme en su decisión de no operarse, ni tan siquiera se medicaba para los dolores que ya le empezaban a dejar cada vez más horas retirado en la cama. Yo me debatía entre un enfado por su decisión y una especie de admiración, porque pensaba que estaba siendo muy valiente en seguir un camino en el que él creía hasta las últimas consecuencias. Admiraba en él la libertad de hacer su propio camino, a su manera, a pesar de que yo pensara que se estaba equivocando.

Trabajé una nueva temporada en la televisión y preparé un nuevo viaje, esta vez a Perú. Me despedí de Iñaki ya muy débil.

Nada más llegar a Perú alguien me dijo que en aquel país "nunca nada es como una se lo espera" y así fue. Yo iba a la selva amazónica a impartir un taller de radio a una comunidad indígena ashaninka y terminé en la sierra andina, en Palo Blanco, con una ONG de la Universidad de Córdoba, Bosque y Comunidad, que realizaba un estudio sobre la deforestación en los Andes.

Antes de subir a las montañas, donde pasaríamos tres semanas sin teléfono, sin ningún medio de comunicación, sin tan siquiera un espejo, hice las últimas llamadas telefónicas. Mi última llamada fue a Iñaki. Entonces supe, algo dentro de mí lo supo, que aquella era la última vez que hablaba con él. Recuerdo sus palabras: "haz tu camino, permanece en ti".

Así subí a las montañas. Mientras Eva y Marcos, ingenieros forestales, hacían sus preguntas y observaciones sobre la deforestación andina, yo me dedicaba a hablar con las mujeres de los poblados y a jugar con las niñas y niños. Las mujeres me hablaban de San Pedro y yo no sabía a qué se referían. Yo les preguntaba sobre cómo parían, sobre la enfermedad y la muerte, que eran los temas que en ese momento me rondaban continuamente. Ellas decían que parían sentadas en la cocina de su casa, al lado del fuego y se reían. Se reían de mí, de mis preguntas. Y era tan bonita su risa que yo reía con ellas. Decían que uno enfermaba cuando el alma cogía un susto y que el chamán era quien les ayudaba a recuperar el alma. A veces no sabía si aquello que escuchaba era un cuento o era una realidad.

Durante el día oía historias de un cactus que se llamaba San Pedro, y decían que guardaba las llaves del cielo y de chamanes, que eran como una mezcla de médico, sacerdote y maestro. Me contaban que del cactus del San Pedro se extraía un brebaje que se bebía y que curaba, que la planta hablaba a través del chamán. Aquel sincretismo religioso me dejaba sorprendida: eran indígenas que hablaban de la pachamama, decían que las plantas tenían su espíritu, su sabiduría y a esa planta le llamaban San Pedro, como el apóstol católico.

Durante la noche, con Eva y Marcos nos tumbábamos bajo aquel cielo infinito de estrellas, sintiéndonos pequeños seres ante la inmensidad del universo y charlábamos sobre lo que habíamos observado e intercambiado durante el día en los poblados. Era tan distinta la concepción del mundo y de la vida que tenían los indígenas y nosotros. En su mundo había una conexión con lo sagrado, con la tierra, con la vida, que me atraía poderosamente. Mi mente se iba abriendo pues mis ideas no servían para responder a lo que iba viviendo y sintiendo: una nueva percepción de la realidad y de mí misma.

Recuerdo la mañana del 1 de noviembre. Me desperté con una sensación muy fuerte de que Iñaki había dejado de sufrir. Era lo único que lograba decirle a Eva, como si los sueños me hubieran dicho que Iñaki había muerto. En el poblado celebraban el día de los difuntos, de nuevo el sincretismo religioso, y reunieron a los tres chamanes con un grupo de hombres para subir a una montaña que, desde su perspectiva, era sagrada. Ascendimos la montaña bebiendo aguardiente, pidiendo permiso a la Pachamama, honrando a los muertos.

A los pocos días debíamos marcharnos. Para la última noche nos ofrecieron una ceremonia con el chamán y el San Pedro. Fue mi iniciación a las plantas sagradas. Aquella noche sentí que era parte de un todo, que mi existencia era una continuidad en la gran corriente cósmica de la vida y una clara conciencia de que todos los seres formábamos parte de la gran red de la vida, que nada estaba aislado.

Al amanecer cada uno cogimos nuestro mulo y cabalgamos de vuelta a casa, parando en la Laguna Negra, donde el chamán nos bautizó, se despidió de nosotros y se fue de vuelta con los mulos hacia el poblado. Nosotros seguimos caminando hasta llegar a alcanzar el primer rastro de civilización y poder coger un coche que nos llevase a la ciudad. Lo primero que hice al llegar a la ciudad, a Piura, fue llamar por teléfono a casa. Sí, Iñaki había muerto el 1 de noviembre. Tal y como lo había soñado. Habían adelantado mi vuelo y una vez más, la vida se precipitaba: esa misma noche viajé hasta Lima para coger un avión y llegar a la despedida de Iñaki, en el monte, como él quiso.

Necesitaba integrar todo lo que había vivido. ¿Cómo me explicaba que había una planta que era sagrada y que curaba?, ¿cómo me explicaba la vida ahora que Iñaki había muerto?, ¿qué iba a hacer yo con todo eso?. Era demasiado duro permanecer cerca de la gente que me quería. Les veía sufrir por mí y yo tenía bastante con sostener mi propio duelo y me marché a Barcelona. Entonces era fácil encontrar trabajo y con contactos de algunos amigos no me costó más de dos semanas empezar a trabajar en publicidad. Me permitía ganarme la vida bien, pero sabía que aquello no era lo mío. Ahora que mi mundo había cambiado el mundo de la televisión y la publicidad habían perdido interés para mí. No sabía a qué me quería dedicar y me empezaba a hacer la pregunta que me acompañó durante tanto tiempo: ¿qué tengo para dar al mundo?, ¿en qué voy a trabajar?, ¿qué he venido a hacer a esta vida?

5. Del cuerpo y los enteógenos

Iba viviendo mi duelo, en solitario, en un pequeño apartamento del barrio de la Barceloneta. Entonces todavía, en el 2002, la gentrificación no había llegado a Barcelona y era posible alquilar un apartamento modesto para vivir sola. En aquel tiempo llegué a clases de Poesía Corporal con Elena Romio, donde profundizábamos en un trabajo de encontrar nuestra danza personal, basado en la sensopercepción, la percepción consciente del cuerpo y los sentidos, en la línea de Expresión Corporal de Patricia Stokoe. Desde la primera clase supe que aquello estaba transformando mi vida. Me di cuenta de que a través del movimiento del cuerpo podía expresar cosas que las palabras no alcanzaban a decir. Bailaba el duelo de Iñaki y el dolor se liberaba en el movimiento. Era algo precioso. Allí comprendí el cuerpo como un ente inteligente y un canal de comunicación, una concepción del cuerpo que marcaría mi camino. Supe que aquello tan valioso que estaba encontrando en esas clases, el cuerpo como canal de comunicación y el movimiento como manera de expresión de lo auténtico y original que habitaba en mí, más allá de ideas conceptuales, era algo que quería transmitir y compartir con otras personas. Allí inicié un camino de empezar a formarme en la Escuela de Expresión Carmén Aymerich de Barcelona, en Expresión Corporal, con Deborah

Kalmar, y Pedagogía de la Situación, con Giselle Barret. Estas mujeres, grandes maestras de la Vida, me abrieron a una comprensión del ser humano como objeto y sujeto de su propia obra, proponiendo caminos para llegar al contacto de lo íntimo y a su expresión a través del cuerpo. Siempre con una mirada a lo pedagógico, rescato las palabras de Giselle Barret (1995), que tanto me acompañan, aún hoy, en la formación a docentes que comparto:

> El sujeto como valor primordial de la condición humana. Pedagogía viva y en movimiento, ella ocupa en la escuela, un lugar específico, reemplazando el saber y el saber-hacer por el saber-ser. Así el alumno aprende de sí mismo y realiza con los demás el aprendizaje de la vida. (p.35)

Seguía necesitando comprender lo que había vivido en Perú con los chamanes y el San Pedro, buscaba una explicación lógica, racional y ese anhelo me llevó a descubrir la Psicología Transpersonal. Fue un hallazgo maravilloso, encontrar esta cuarta ola dentro de la psicología, interesada por el estudio de la dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia (Puente, 2009). La Psicología Transpersonal, surgida en Estados Unidos a finales de los años 70 del trabajo de autores como Abrahan Maslow, Claudio Naranjo o Stansilav Grof, supone un nuevo paradigma que incluye la dimensión espiritual en el telar que constituye la existencia, e integra las visiones de Oriente y Occidente. Stanislav Grof es uno de los psiquiatras que más profundamente ha explorado el potencial terapéutico, transformador y evolutivo de los estados expandidos de conciencia que investiga la Psicología Transpersonal, planteando una nueva comprensión de las dimensiones de la psique humana (Grof 2002). A través de la Psicología Transpersonal pude comprender que lo que yo había vivido con el San Pedro era un estado expandido de consciencia y conocí que a estas plantas sagradas se les denominaba enteógenos, "substancias que abren nuestro inconsciente, que permiten el paso de mucha información oculta a la consciencia despierta" (Fericgla 2002, p. 317). Iba descubriendo un mundo donde la psicología y la psiquiatría empleaban el uso de enteógenos como itinerario terapéutico y espiritual, con un potencial transformador y de crecimiento humano. Iba comprendiendo que aquello que en Perú me había parecido mágico y

sobrehumano, la psicología, la antropología y la psiquiatría lo estaban empleando en un contexto occidental como camino de desarrollo interior.

Cuando supe que existía un Seminario sobre Estados Expandidos de la Consciencia, Psicoterapia y Desarrollo humano, dirigido por José María Fericgla, no dudé en apuntarme. En él se enseñaba cómo utilizar los estados expandidos de conciencia como camino de autoconocimiento y crecimiento. En el Seminario se profundizaba en la teoría de cómo utilizar el potencial terapéutico de los estados de conciencia a los que se accedía a través del uso de sustancias enteogénicas; y se combinaba con un conocimiento práctico de las mismas. Así llegué a la Ayahausca, una mixtura vegetal de origen amazónico, que se había empezado a emplear en occidente por su potencial terapéutico.

La Ayahuasca me hizo sentir de nuevo, como lo hizo el San Pedro, parte de la totalidad y me regaló una experiencia mística que despertó completamente mi espiritualidad. Una espiritualidad propia, muy mía, sin forma y laica, pero que me hacía sentir el sentido de la vida. Aquella noche, la Ayahuasca me despertó a la conciencia de mi conciencia y fue como si estuviera siendo espectadora de toda la película de mi inconsciente que se proyectaba ante mí. Además de hacerme ver mi yo biográfico, también me mostró todo el sufrimiento de la humanidad. Veía imágenes de guerras, horrores, hambrunas por las que había pasado y pasaba el planeta y la clara percepción del amor como camino de redención. Pero sobre todo me despertó al Misterio, así, en mayúscula. Al Misterio de la Vida, donde sentía que Todo es Uno, que no hay individuo siquiera, y que poco se podía decir. Que en realidad aquella experiencia era inefable. Cuando terminó la sesión sentí claramente tres cosas: un inmenso amor, a la Ayahuasca como maestra y yo una aprendiz de ella, y la llamada de la Selva. El Amazonas me había llamado y yo sabía que tenía que seguir su llamada.

En aquel curso conocí a alguien que marcaría mi vida con la Ayahuasca. Era un doctor, psiquiatra, que tenía una clínica de tratamiento de adicciones en Barcelona y recién había iniciado un sueño loco de montar en medio de la selva del amazonas en Brasil el Instituto de Etnopsicología Amazónica Aplicada, IDEAA. Fábregas, el doctor, había empezado a llevar pacientes ingresados en su clínica

por toxicomanías al amazonas, convencido de que la Ayahuasca podía ser una terapia eficaz en el tratamiento de adicciones graves. En el libro del psiquiatra chileno Claudio Naranjo Ayahuasca, la enredadera del río celestial, Fábregas (2012) señala en el prólogo:

> La ayahuasca puede hacer que una persona reviva de una manera muy sentida una experiencia traumática acaecida en el pasado. La posibilidad de volver a sentir el dolor, el miedo o la ansiedad que generó dicha situación, al ser vivida en un entorno seguro y desde otra estructura psicológica, permite reubicar y reordenar dichos recuerdos, desbloqueando algunas de las situaciones de conflicto que se crearon. Para que esto sea posible no es necesaria solamente la sustancia sino un entorno y un guía adecuado que permita esta rememorización. A partir de ahí, puede permitirse el asumir, aceptar y comprender de forma distinta dicha situación. (p. 16)

Fábregas había situado IDEAA cerca de Ceu do Mapia, capital del Santo Daime. El Santo Daime es una de las iglesias ayahuasqueras oficiales de Brasil, y en Mapia se junta una comunidad espiritual que desde inicios de la década de los 80 se reunió en el interior de la selva para crear una localidad que viviese según la doctrina del Daime, como ellos llaman a la Ayahuasca. Yo escuchaba a Fábregas contarme lo que estaba haciendo en la selva en IDEAA y las historias sobre aquel laboratorio humano que era la comunidad daimista, unas 500 personas que llevaban 20 años viviendo en la profunda amazonía tomando daime. Me parecía algo que no me lo quería perder por nada del mundo.

Le propuse a Fábregas que yo quería ir a ese lugar y que podría dar talleres de Expresión Corporal a sus pacientes. Tras un año tomando Ayahuasca una vez al mes en Barcelona, Fábregas me abrió el camino a la selva. Llegué a IDEAA y estuve allí 3 meses de mi vida. La verdad es que nunca llegué a dar ningún taller de los que se suponía iba a dar. Todo aquello era tan intenso que tenía bastante con lidiar con todo mi proceso interno y convivir con once pacientes occidentales, la mayoría de Barcelona, enganchados a todo tipo de adicciones: cocaína, alcohol, sexo, vigorexia. No faltaba de nada.

En la selva por una parte estaba IDEAA, la clínica y por otra la comunidad del Santo Daime. Eran dos contextos y dos maneras de utilizar la Ayahuasca completamente diferentes. En la clínica era con un fin terapéutico y las técnicas chamánicas ancestrales estaban al servicio de la psicología moderna. El plan de trabajo en IDEAA integraba distintos métodos y disciplinas de autoconocimiento y desarrollo personal, desde el empleo de la Ayahausca, a la psicoterapia occidental o el yoga. El programa de actividades cotidiano empezaba al alba, iniciando con una clase de meditación y de yoga.

En el Santo Daime el propósito del consumo de la mixtura es devocional. Se toma el daime dentro de un ritual, que ellos llaman trabalho, trabajo, que consiste en cantar himnos, canciones donde se refleja su doctrina y enseñanzas, y se baila en una pequeña iglesia durante 12 horas.

Yo repartía mis días entre IDEAA y Mapia. A veces la convivencia con los pacientes en la clínica se me hacía difícil y pasaba días en el pueblo, en casa de Arleti, una mujer maravillosa que me cuidó y protegió. Era muy intenso todo lo que vivía y reconozco que hubo algún momento que llegué a dudar de mi salud mental. En esas situaciones me salvaba visualizarme como una antropóloga haciendo un trabajo de investigación: observaba, con el menor juicio, con distancia, como una espectadora neutra todo lo que iba sucediendo tanto fuera como dentro de mí. Las lecturas de Krishnamurti eran también un apoyo que me sostenían cuando me sentía flaquear.

Observaba en la clínica la evolución de algunos pacientes en sus procesos de sanación y me daba cuenta de que la causa de las adicciones, muchas veces, está relacionada con una sensación de vacío, de carencia de amor. La ayahuasca, sin ser ninguna pócima mágica, sí ofrecía a quien quisiera hacerlo, la oportunidad de hacer una revisión biográfica para reconocer y aceptar qué dolores de su vida, qué vacíos, los llevaban a consumir para escapar y olvidar. Con el Santo Daime compartía unos rituales en los que sentía cómo iba sanando mi corazón herido por la ausencia de Iñaki.

Tras tres meses en la selva, volví a tomar la canoa, para esta vez bajar el río Purús. Durante esos meses había leído mucho, entre otros a Hermann Hess y

me sentía como Siddharta. El río también me había hablado, como a Siddharta, y sabía que nunca un río era el mismo y que yo no era la misma que había subido ese río. Salía de la amazonía para volver a mi mundo y sentía como la responsabilidad de devolver a ese mundo mío todo lo que había podido aprender de la selva. Sabía que el verdadero trabajo comenzaría al volver de nuevo a mi sociedad, donde me tocaría encontrar una manera de materializar todo lo que la selva y la planta me habían mostrado.

6. Conclusiones

Estas experiencias despertaron en mí una nueva mirada ante el mundo y la vida. Me llevaron a superar lo prejuicios lógicos de la modernidad, tecnicistas, materialistas, en los que me había educado y crecido, para desarrollar un radical cambio de mentalidad. La transformación más importante que incorporé fue la idea de que existe una conciencia de unidad en la que todo está interconectado e interrelacionado y que el amor es la fuerza creadora que sostiene la vida.

El modo en que percibimos el mundo configura la manera en la que nos relacionamos en él y esta nueva perspectiva que se había abierto en mí también transformó mi orientación profesional.

El mundo de la televisión, la publicidad, perdieron todo interés y sentido para mí. Sentía un profundo compromiso de contribuir a generar una conciencia unitiva y más amorosa en las mentes y en los corazones de las personas que ejercían la docencia. Tenía la clara certeza de que el desarrollo de la conciencia es el gran reto para cambiar el rumbo del planeta, así que tendría que encontrar una manera para contribuir a ello. Y si latía en mí aquel impulso de contribuir a cambiar la sociedad habría que empezar por transformar la educación, como decía Claudio Naranjo, y ¿quién hace la educación, sino las profesoras? Esta motivación fue la que me condujo a encontrar y explorar la meditación basada en Mindfulness como un medio hábil para desarrollar la conciencia y generar una perspectiva más amplia e inclusiva de la realidad en las personas que la practican. Desde entonces me mueve un impulso de querer escudriñar si la práctica de la meditación puede

favorecer unas relaciones más basadas en el amor que en la productividad o la contractualidad en la que se vinculan las relaciones de la sociedad capitalista.

Referencias bibliográficas

Barret, G. (1995). *La pedagogía de la situación en expresión dramática y en educación*. Quebec, Canadá: Recherche en expression.

Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*. Madrid, España: Trotta.

Bolívar Botía, A. (2002). ¿De nobis ipsis silemus?: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica De Investigación Educativa*, 4(1), 1-26.

Contreras Domingo, J. (2013). El saber de la experiencia en la formación inicial del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 27(3), 125-136.

Fábregas, J.M. (2012). Prólogo. En C. Naranjo, *Ayahuasca. La enredadera del río celestial*. Barcelona: La Llave.

Fericgla, J. M. (2002). Estados modificados de conciencia, caos y creatividad. *Revista Cultura y Droga*, 10, 19-42.

Grof, S. (2002). *La psicología del futuro. Lecciones de la investigación moderna de la consciencia*. Barcelona, España: La Liebre de Marzo.

Hernández, F., Sancho, J. M. y Creus, A. S. (2011). Lo que hemos aprendido a la hora de llevar a cabo historias de vida a partir de cuatro proyectos de investigación. En F. Hernández, J. M. Sancho y J. I. Rivas (Coords.), *Historias de vida en educación: biografías en contexto* (pp. 47-56). Barcelona: Esbrina-Recerca-Universitat de Barcelona.

Larrosa, J. (2009). Veinte minutos en la fila. Sobre experiencia, relato y subjetividad en Imre Kertész. *Actualidades Pedagógicas*, 1(54), 55-68.

Respuesta: Ortega y Gasset, J. (1975). *La historia como sistema*. Madrid, España: Revista de Occidente. ISBN 84-292-1015-6.

Pániker, S. (1987). *Ensayos retroprogresivos*. Barcelona, España: Editorial Kairós

Pinkola Estés, C. (1998). *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona, España: Ediciones B. S.A.

Puente, I. (2009). Psicología transpersonal y ciencias de la complejidad: Un amplio horizonte interdisciplinar a explorar*. Journal of Transpersonal Research*, 1(1), 19-28.

Rivas, J. (2012). Sujeto, diálogo, experiencia: El compromiso del encuentro. En J. I. Rivas, F. Hernández, J. M. Sancho y C. Núñez, C. (Coords.), *Historias De Vida En Educación. Sujeto, Diálogo, Experiencia*. Disponible en https://bit.ly/36mcaK6

Sancho, J. M., y Hernández, F. (2011). Educar en un mundo volátil, incierto, complejo y ambiguo. Entrevista a David Berliner. *Cuadernos de Pedagogía*, 410, 44-49.

Toscano, M. (2019). *La compasión, camino de plenitud*. Universidad Popular de Logroño. Disponible en https://bit.ly/2RmRGNd

Zambrano, M. (1955). *El hombre y lo divino*. México: Fondo De Cultura Económica.

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2019

Fecha de aceptación: 12 de diciembre de 2019

Revista Educación, Política y Sociedad (ISSN 2445-4109) está distribuida bajo una **Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional**